

# El Frente inmóvil, de Benhur Sánchez

Andrés Elías Flórez Brum  
Escritor colombiano



En el paquete de obras de autores colombianos que la editorial La serpiente emplumada ha puesto en el stand de la Feria Internacional del libro este año, se destaca la novela *El Frente Inmóvil* de Benhur Sánchez Suárez. Al leerla, la primera sensación que acosa al lector es la de querer hacer algo, (parece paradójico por lo de *El Frente Inmóvil*). Por ejemplo, abrir o cerrar una ventana y, en lo posible, volverla a abrir, irse por una calle a vender un radio, un aparato telefónico..., escribir la página de un libro... o, en últimas, llamar a los parientes para armar el árbol genealógico de la familia - tarea que ya no parece de este mundo, por la facilidad con que olvidamos nombres de abuelos y bisabuelos, tías y tíos segundos-.

Todos -al menos los que nos hemos asomado por las páginas de la literatura colombiana- bien conocemos a Benhur Sánchez Suárez como novelista, sin olvidar que ha incursionado en casi todos los géneros: cuento, ensayo, poesía... y hasta en textos históricos.

En narrativa, conviene recordar de Benhur: *La Solterona*, *El Cadáver*, *A ritmo de hombre*, *Venga le digo*, *La noche de tu piel* y *Memoria de un instante*. Y, más recientemente, *Victoria en España* y *Así es la vida, amor mío*.

De este mismo sello editorial, el alentador ensayo, *Esta noche de noviembre* que nace en Charlas de mediodía «El oficio de escribir» realizadas en la Biblioteca Luis Ángel Arango y, en este apunte bibliográfico, *Acercamiento y comentarios críticos a la narrativa de Benhur Sánchez Suárez* de Contracartel.

De las más recientes, conviene volver sobre la novela, *Así es la vida, amor mío*, por el carácter histórico del personaje. En algunas de las reseñas de ésta aparece: «*Así es la vida, amor mío* es una novela en la cual se rescata desde la ficción la vida, la obra y el sacrificio de Reynaldo Matiz, personaje sobresaliente de la historia del Huila a principios del presente siglo». De manera que un personaje un tanto similar a éste de la Guerra de los Mil Días lo vamos a tropezar ahora en *El Frente Inmóvil*.

En la complejidad o pluralidad signica de la novela, *El Frente Inmóvil*, de Benhur Sánchez Suárez, se nos revela como: la historia de la guerra

colombo-peruana. El hecho legendario del soldado Cándido Leguízamo. La saga de la familia Suárez. El relato de la vida del personaje Julio César. El soliloquio de la obsesión de un chico que desea ser novelista. Y, también, el documento testimonial que guarda el excombatiente Cristóbal Muñoz.

Por todos los aportes que aparecen en el procedimiento técnico de esta novela, sobre la guerra de Colombia con el Perú, se podría considerar como una novela histórica de gran valor en la cultura del país.

Al analizar el rasgo histórico de la novela aparece, en la intertextualidad, el texto de Alfonso López Michelsen que dice en su primer párrafo: *«transcurrían los días y los meses en medio de la mayor monotonía, sin que ningún suceso alterara el curso lógico de la política colombiana, hasta cuando en forma sorpresiva llegó un cable en clave cuyo texto decía: el primero de septiembre un grupo de civiles peruanos al mando del ingeniero Óscar Ordóñez y el alférez Juan de la Rosa, asaltó la población colombiana de Leticia...»* Así rezaba el comunicado en que el gobierno colombiano daba cuenta del episodio que dio origen a una guerra internacional no declarada en el trapezio amazónico, la porción del territorio colombiano gracias a la cual nuestro país tiene acceso al Río Amazonas, la mayor arteria fluvial de Sur América y del mundo entero»<sup>1</sup>.

Por otro lado, al considerar el hecho legendario del soldado Cándido Leguízamo, ayuda, por consiguiente, el relato a revelar o a encontrar a un ser mítico, hasta ahora perdido en los vericuetos de nuestra historia, pues se bautizaron puertos, calles, colegios y hasta caminos con el nombre del soldado Cándido Leguízamo. La novela nos pone al tanto de este recluta que en la contienda recibe un tiro en la pierna de parte de sus mismos compañeros, los soldados colombianos. Dice Cándido Leguízamo: *«Compañeros, si me mejoro de esto, vuelvo, aun cuando sea en muleta. Las balas de los peruanos no me ofendieron hueso alguno, la que me fracturó la pierna fue la que disparó Pantoja desde el nido de la ametralladora...»* (p. 128).

Como saga de la familia Suárez, el lector, poco a poco o paso a paso va armando con el narrador el cuadro familiar: una madre vigilante y abnegada, desheredada por no aceptar al pretendiente rico y hacendado y preferir al sastre poeta y bohemio del pueblo (Serafín); un tío modelo que a base de perseverancia, trabajo y trueques se hace rico y, que a la larga, resulta ser el héroe de la historia; hermanas y sobrinos que buscan sobresalir en la vida citadina. Un hermano maestro y sindicalista, con muchas aspiraciones, René; y el hijo

---

<sup>1</sup> Tomado de Alfonso LÓPEZ MICHELSEN «La Guerra con el Perú». En Revista Credencial Historia. Edición 4. Abril de 1990. Bogotá.

intelectual y artista, que ha heredado lo mejor de su padre, Serafín júnior, narrador de la historia, quien se propone a través de la figura del tío, crear la novela de la familia Suárez.

Julio César, un tío modelo y paradigmático, personaje testigo, que con sacrificio, trabajo y perseverancia se hace rico luego de haber participado en el Frente de esta guerra como soldado maquinista. Su vida de comerciante se inicia desde el mismo Frente donde se encarga de venderle cigarrillos, peinillas, papel higiénico, tijeras, espejos, cuchillas de afeitar, papel para escribir, bocadillos y dulces a sus compañeros soldados. (p. 115). Para convertirse luego en vendedor profesional de la General Electric.

El chico narrador que entrevista al tío para que le cuente la verdadera historia de la guerra con el Perú y se ocupa de consultar en la biblioteca todo el material que se encuentra sobre el conflicto con el propósito de escribir una novela. En la forma monologada del narrador expresa: «*Por eso estoy aquí, tío, amarrado a sus historias... Con una angustia rara en el alma que me impulsa a leer todo cuando exista sobre el tema, grabar y transcribir lo que usted me cuente...*» (p. 131).

Aparece también en el relato, dentro de los variados recursos, un personaje, Cristóbal Muñoz, que es un excombatiente que porta bajo el brazo, por las calles de Neiva, un rollo de papeles amarillentos donde ha contado los sucesos del Frente: «*Se notaba en sus ojos que traía una gran necesidad de hablar con alguien, de encontrar quién escuchara sus penurias. Después de una ligera y tímida presentación me entregó su testimonio en unas hojas amarillentas, atiborradas por una letra menuda y algunos tachones a lo largo de sus páginas. Después se destapó en sus comentarios. A pesar de la edad, todavía en su mirada había rencor y odio por los sucesos del Putumayo, cuarenta años después de sucedidos*» (p. 118).

De manera tangencial, ligera, se toca el tema del amor de pareja, pretexto que sirve, generalmente de leitmotiv en las obras literarias y en el cine. Acá es otro el pretexto que jalona la historia: el amor de la familia, el amor de los parientes... Así que las epístolas de Julio César sirven de aliciente a los familiares para aprender a trabajar, a vivir, a sobresalir en la diáspora.

Lo cierto es que el objeto estético del libro se palpa página tras página, en el lenguaje: en la forma de decirlo, en esa segunda persona que señala, acosa, indica, censura, perdona, implica...y en ese juego de metáforas, de evocaciones, saltos y diferentes puntos de vista que envuelven y atrapan y comprometen al lector. Al armar este fácil rompecabezas se le revela al lector en la diégesis, a través del personaje testigo, Julio Cesar, que se pondera el texto, *El combate de Güepí* de Juan Lozano Lozano; se cuestiona el móvil de una mujer y la comparación con el rapto de Elena que hace el doctor López y se

desmitifica el héroe, Cándido Leguízamo, que más que un héroe fue un mártir del Frente.

De suerte que, esta entretenida novela, es a la vez una novela juvenil por el chico que desea ser escritor, una novela histórica por el tema central, la guerra con el Perú, una novela mayor por el tío y los abuelos que luchan a brazo partido por sobresalir. La saga de la familia por un texto que nace del recuerdo y la evocación de los Suárez.

Tal vez, si el autor hubiera tomado como pretexto el amor de una mujer, como lo afirma el doctor López en su crónica «Como en la guerra de Troya, el rapto de una mujer fue el episodio doméstico que desató el conflicto amazónico», posiblemente se hubiese caído en un lugar común. Pero no, acá esos amores son fugaces, si acaso en los días azarosos del conflicto aparece esa mujer india o mulata que se compara con Elena la de los aqueos.

Una de las funciones de la Literatura es recuperar para la memoria colectiva aquellos sucesos significativos que la historia oficial ha olvidado o ha distorsionado. Y así como *La casa grande* y *Cien años de soledad* rescatan la matanza de las bananeras y *El día del odio* da cuenta de el 9 de abril, en *El frente inmóvil* se cuenta con mucha claridad este acontecimiento fronterizo que, como el suceso de Panamá, quiso desmembrar el trapecio amazónico y raptar esa población, con nombre de mujer y de nuestras entrañas, llamada Leticia.

Dejemos, casi de manera intencional, para el otro lector que nos sucederá, la histórica fotografía de la carátula, la dedicatoria, el epígrafe, aun las cartas, y el tema musical, *Alma llanera*, que acompaña en la lectura como la banda sonora de una película, para que en el divertimento y en el análisis las relacione con la sustancia del contenido, pues nos basta con las seis ventanas que hemos abierto.

Así, son entonces (al hacer clic) las ventanas, los distintos ejes temáticos desde los que se puede motivar a los posibles lectores para abordar la obra.

Entonces... ¿la novedad? Ello no interesa, pero, por supuesto, que flota, lo cierto es que tenemos en la mano un texto bien escrito, que nos divierte, nos ubica, nos emociona, nos trasforma, y nos enriquece y con ello basta: *El Frente Inmóvil*, del escritor Benhur Sánchez Suárez.

Y, en fin, es tan amena y rica esta novela que, tras la figura del tío Julio César, resume en página y media, sobre el éxito y cómo alcanzarlo, lo que encuentra el lector en las 197 páginas de un best seller. **BU**